



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

ACTORES CÓMICOS
FERNANDO VIÑAS



Estudioso y aplicado
y bordando sus papeles,
va recogiendo laureles,
ni envidioso ni envidiado.

SUMARIO

TEXTOS: De todo un poco, por Luis Taboada.— Un tipo, por Eduardo Bustillo.— Las manos del cero, por José López Silva.— El derrotado, por Manuel Matos.— El desgraciado, por Flaco Yrizar.— Despertar, ferrol, por Sinesio Delgado.— Despierto y buena letra, por Antonio Sánchez Pérez.— Erasmos pocos..., por Antonio Montalbán.— Chismes y cuentos.— Correspondencia particular.— Anuncios.

GRABADOS: Fernando Viñas.— En la plazuela.— Venganza Sera, por Cilla.



No traten ustedes de saber lo que ha ocurrido durante la última semana, porque sería inútil.

Aquí, fuera de la política, no hay asuntos interesantes, ni sucesos de sensación, ni lance cómico.

De manera que tenemos que entrar hoy en el campo político para hacer la crónica de la semana.

Penetremos en el domicilio de D. Manolito, diputado ministerial, con cinco de familia, que desea un puesto eminente en la Administración pública y no se lo dan. El hombre ha visto que las disidencias suelen producir buenos resultados, y está decidido a poner en un brete al Gobierno.

—¿Que no realizo esta tarde un acto político?— dice Manolo, dirigiendo a su esposa miradas de fuego.

—Vamos, tranquilízate.

—¡Parece mentira que no me conozcas! Esta tarde, esta misma tarde, doy el gran escándalo en el Congreso. ¡Negarme una mala cruz de Carlos III para mi cuñado! ¡A mí! ¡A un hombre que no falta nunca a la disciplina del partido! ¡A un hombre que se sacrifica hasta el extremo de regalarle todos los años a su jefe dos jamones curados al humo!...

—Pero hazte cargo....

—No quiero. Se me ha herido, se me ha menospreciado, se me ha.... Echarme un poco más de vino.... Se me ha pospuesto a ese mequetrefe de Ramírez.... ¡Mujer! Ponle más tortilla a ese chico, que me está atacando el sistema nervioso con ese gimoteo.

—Vamos, Manolo, tranquilízate.

—Verás, verás los periódicos de mañana. Verás qué discurso le largo al presidente del Gobierno.... Porque yo sé muchas cosas que le van a escocer. ¡Pero mucho!

—Ten calma, hombre. Piensa en tu familia.

Manolo se levanta de la mesa con las cejas fruncidas, y va a encerrarse en su despacho.

Su esposa quiere tranquilizarle, pero no puede. Los chicos miran asustados a su papá, y la criada no cesa de decir mientras recoge los manteles:

—¿Lo que es esta tarde! ¡Valiente disgusto le va a dar al Gobierno mi señorito! ¡Y que el hombre no tiene genio!

* * *

Manolo ensayando su papel en el despacho:

—«Sí, señores diputados, preciso es que cesen las componendas, y que el país conozca toda la verdad.... la verdad.... Conozca la verdad.... ¿Pues qué? ¿Hemos de vivir en el silencio, porque así convenga al señor presidente del Consejo de Ministros?...» No está bien este párrafo.... «¿Hemos de vivir en constante corruptela?» ¡Estará bien dicho corruptela! Veamos el Diccionario: *Cor*.... *Cornamenta*.... *Corral*.... *Correvidile*.... Pues no lo trae el Diccionario.... «¡Ah, señores diputados! ¡Esto es horrible! ¡Esto es espantoso! ¡Esto es inmoral, y me quedo muy cortol!...»

La esposa (por el ojo de la cerradura).— ¡Manolo, por Dios, tranquilízate, piensa en tus hijos!

Los niños.— Papá, ¿tienes pupa? ¿Con quién regañas?

La criada (en la cocina).— ¡Y que no es desahogado el señorito para decir las cosas! La otra noche, porque no tenía sal la merluza, me llamó *salvoja* y *cafra*....

* * *

Manolo en la Cámara:

—Pido la palabra.

El Presidente.— ¿Para qué?

—Para hablar.

—¡Naturalmente! (*Risas prolongadas.*)

—Digo, para hacer una pregunta al Gobierno.

—No hay palabra. Se ha entrado ya en la orden del día.

—Pues protesto.

—¿Señor diputado!

—¿Es una tiranía!

—¡Orden!

Varias voces.— ¡Que hable!

Otras voces.— ¡Que no hable!

—¡Que se siente!

—¡Que se desahogue!

El Presidente.— ¡No hay palabra!

Manolo.— ¡Estoy en el uso de mi derecho!

El Presidente.— Llamo a su señorita, digo a su señoría, al orden por primera vez.

Voces en la tribuna.— ¡Que hable!

El Presidente.— ¡Silencio!

En la tribuna.— ¡Fuera!

El Presidente.— Los porteros desalojarán las tribunas al menor síntoma de desorden.

Confusión, campanillazos, chillidos, pisotones en las tribunas, perplejidad en los maceros; el Gobierno se agita en el banco azul como si tuviese hormiguillo; las señoras se abanicán con agitación; un taquígrafo, que juguetea nervioso con un lápiz, se lo lleva a la boca inconscientemente y está a punto de tragárselo. Los empleados de la casa asoman la cabeza por la puerta del salón y palidecen. Manolo, de pie en los escaños, con la frente altiva y el ceño adusto, protesta una y mil veces.

El Presidente.— Va a consultarse a la Cámara si debo conceder la palabra a su señoría.

Hecha la pregunta, se acuerda por gran mayoría de votos que Manolito hable. El, entretanto, repasa el discurso mentalmente y piensa en la familia, en el Diccionario, en las nuevas elecciones, en su suegra, que gruñe por cualquier cosa; en que él antes no era nada absolutamente, y en que no hay cosa peor que ponerse en pugna con los poderes constituidos....

Y entonces, dirigiendo al jefe del Gobierno una mirada elocuente y tierna, dice con voz apenas perceptible:

«Señores diputados: Iba a hablar.... efectivamente, yo iba a hablar.... tanto que había pedido la palabra para eso, porque tenía que pronunciar un discurso (*rumores*); pero.... (*se acentúan los rumores*) pero.... (*más rumores*) no tengo más que decir.... y me (*rumores tremendos*) y me siento....»

Los rumores no permiten sentarse al orador, y éste abandona la sala precipitadamente hasta ocultarse en el lugar más apartado del edificio.

El público de las tribunas comenta el suceso con grandes carcajadas; los taquígrafos se miran sonrientes; el Gobierno se encoge de hombros; las señoras se hacen cruces, y yo salgo de allí creyendo firmemente que la política en general, y algunos diputados en particular, ofrecen ancho campo al escritor para escribir muchos artículos cómicos.

LUIS TABOADA.

UN TIPO

Al chico de los Condes de Majagranzas

le prodiga el gran mundo sus alabanzas,

porque organiza fiestas, promueve bailes

y evita que hombres ricos se vuelvan frailes,

ahorrando muchas horas de aburrimiento,

pues por él no hay un día sin movimiento.

Él come con los duques y las duquesas

y sazona los platos en ricas mesas,

donde es constantemente su comidilla

hablar del que en eternos derroches brilla.

Provoca entre los grandes la competencia,

y es en las Embajadas una potencia,

y una llave ganada de los salones,

donde su voz dirige los cotillones.

Puesto en ese terreno no hay quien le aguante,

y no admite lecciones tu lo elegante,

pues cifra Majagranzas su dicha toda

en ser modelo vivo de última moda,

paseando en su talle, para sus fines,

de Francia y de Inglaterra los figurines.

Hoy todo sastré en boga le solicita;

gabán, chaquet, *esmókin*, frac ó levita,

con el desdén del mundo tal vez se arrastre,

si no dió Majagranzas crédito al sastré.

Corte que él acredita ya no es anónimo;

y hoy mismo, en la Carrera de San Jerónimo,

le cuenta entre sus glorias la sastrería

de los Garcí-Portales y Compañía,

de instalación soberbia, donde yo esperó

que brille Majagranzas de cuerpo entero.

Joven, esbelto, lindo guía simpático

del mundo fastuoso y aristocrático,

juguete es de más de una mujer preciosa,

porque el chico no sirve para otra cosa.

EDUARDO BUSTILLO.

LAS MAMAS DEL CORO

Á MI AMIGO FERNANDO MANZANO

—¡Jesús, hijo! Yo no sé dónde vamos a parar á este paso. Si, porque esto es una vergüenza ya. ¿No ha visto usted *contaduría* los trajes que sacarán las muchachas en ese acto de obra que van á estrenar esta noche?

—No, señora.

—Valiente asquerosidad! Un cuerpo escotado de percalina *anvergá* y una falda de gasa que les llega aquí, lo más, y usted perdona, señora, el modo de señalar. Le juro á usted que en mi vida no he visto otra cosa igual.

—Claro, ¿no ve usted que el público es tan *dirigente*?

—¡Qué! No sé el público la culpa si padece eso y mucho más, sino el autor y la empresa que en seguida se lo dan.

—Y las madres, que debemos protestar *seis* los días hasta ver si al fin nos dejan en paz, porque si no, cualquier noche con mucha facilidad se le rompe á una la malla, y ¡no le digo á usted *mal*! Calcule usted qué bochorno *pa* una madre regular, si, señora, porque hay madres de madres, aunque esté mal que yo lo diga.

—¡Por Dios, doña Petra, qué ha de estar!

—A la Braulia, por ejemplo, no se le importa *en* jamás que su chica enseñe en público lo que no debe enseñar, porque ya sabe usted que esa

mujer es un animal.

—¡La Braulia es atroc!

—Señora, pero ¿qué se va á esperar de una mujer que ha tenido fábrica de churros?

—¡Ah!

Eso no tiene que ver, ya vendió *gajero* de á real por la calle, y sin embargo, *soy* *diana* como el que más.

—Sí, pero es porque está usted divinamente *educá*.

—Mil gracias.

—No, hija mía, las cosas en su lugar, usted será lo que quiera, pero *preferencia* val. ¿Se entrega usted á la bebida como la Braulia?

—En jamás!

—¿Engaña usted á su marido ni falta usted á la moral?

—No.

—¡Claro!

—Es que soy soltera.

—¡Soltera!

—Sí, pero *honorá*.

—Bueno, *pa* el caso es lo mismo, porque queriendo faltar, iguales son las solteras que las otras, ¿no es verdad?

—¡Dígamele usted á mí!

—Pero no es eso lo *principal*, sino que la Braulia.....

—¿Qué?

—¡Alguna barbaridad!

—Pues que.....

—¡Chist! Que viene.

—Luego lo diré.

—Mejor será.

—¿Es verde el lance?

—¡Muchísimo!

—Se va usted á reír la mar!

J. LÓPEZ SIVVA.

EL DERROTADO

Nuestro MADRID Cómico no hace política, ni habla de ella, ni influye en la cosa pública, ni lo permita Dios; pero de eso á que no aprovechemos los elementos que la política nos ofrezca para reírnos de ellos y hacerles reír á ustedes, hay una distancia que no sé por qué no hemos de salvar.

Más diré: aunque quisiéramos no podríamos, porque el candidato derrotado, que es el tipo que ahora salta á la vista, se nos pone delante por donde quiera que vamos, sin dejarnos ver otra cosa: nos asalta en el café, en la calle, en el teatro, en nuestra propia casa, y si no tenemos la precaución de tapar la sopera, le encontramos dentro de ella al sentarnos á la mesa.

Aquí, donde hay á capazos víctimas de toda clase de pasiones, el candidato derrotado es víctima de los manejos de toda la sociedad contra él, como el autor silbado es víctima de los manejos de todo el público, desde el de los palcos hasta el de la cazuela, concertados y puestos de acuerdo para darle una serenata de silbidos.

Unos y otros son seres no comprendidos, tan no comprendidos que ni los entienden sus amigos, ni su familia, ni á veces se entienden ellos mismos.

Yo no sé si para prostrar que el mundo los entienda es para lo que cuentan sus penas á todo el mundo, y logran así que la derrota se convierta en enfermedad contagiosa, porque así como á ellos los derrotó el cuerpo electoral, ellos nos derrotan á los demás con el relato de sus desventuras ó las peripecias de su lucha.

El cuerpo electoral, más afortunado que nosotros, les volvió la espalda; nosotros, víctimas por reflexión de ese mismo cuerpo, no se la podemos volver.

¿Quién sufre en el hogar doméstico al derrotado? ¡Ni la madre que le parió!

Como si su infeliz esposa y sus atemorizados chiquitines fueran el ministro ó el gobernador, ó los alcaldes que le negaron

infiujo, el derrotado los trata con desabrimiento, con dureza, con tiranía, con la misma tiranía que el hubiera tratado después del triunfo á los que miraba con fascinadora sonrisa antes de la derrota.

—¡Niño! —dice con acento de tirano de buhardilla.— ¡Tráeme aquellos pantalones!

—¿Cuáles, papá? —pregunta tímidamente el angelito, que ve ya las nubes de la tempestad en el techo de la alcoba.

—¡Aquellos! ¡Unos! ¡Los que sean! ¡Unos pantalones! ¡Es que en esta casa ya no se sabe lo que son pantalones! ¡Es que necesito yo explicar, voto á..... qué pantalones son los que quiero?

—No, papá; pero.....

—¡Silencio, ni una palabra más! ¡ni media! ¡No admito contestaciones ni de Cristo padre que bajara á la tierra!

La mamá hace una seña al muchacho recomendándole la resignación, y reina silencio, pero silencio de espera, como el silencio del cielo antes de soltar el rayo.

Minutos después, y sentados á la mesa para almorzar, ruge nuevamente el candidato, haciendo temblar como el azogue á su mujer é hijos.

—¡Esta chuleta está cruda!

—¡Bueno! Se pondrá otra vez á la parrilla.

—No quiero eso! ¡No he dicho eso!

—Pues ¿qué quieres?

—Una explicación categórica, inmediata, de por qué no está más pasada esta chuleta.

—Pues, sin duda, porque ha estado poco tiempo á la lumbre

—¡Ira de Dios! ¡No admito ironías de nadie!

—¡Pero hombre!.....

—¡Silencio, Manuela! ¡He dicho que silencio! ¡Ni una palabra más! ¡ni media! ¡Si no quieres que te tire una bota á la cabeza! ¡Bueno fuera que porque me han derrotado esos canallas quisieras tú también subírteme á las barbas!

Al fin sale de casa pegando gran portazo, como si quisiera coger al cerrar los dedos de la mano oculta que ha sacado sus votos de la urna. La esposa y los chicos ven el cielo abierto. El derrotado corre al café á desabogarse de alguna manera, á contar sus desdichas con imprecaciones intercaladas en el texto.

—¡Mozo, mozo!

—¡Señorito?

—¡Te he llamado tres veces! ¡tres!! ¡tres!!!

—Señorito, bien ha visto usted que estaba cobrando en aquella mesa.....

—¡Basta! ¡Silencio! ¡Ni una palabra más! ¡Tú estás aquí para servir con agrado y no para replicar! ¡No admito réplicas de nadie! ¡Café con botas..... con gotas, con demonios coronados! ¡Vaya un servicio! ¡Vaya un orden! ¡Así anda todo! ¡Bonita sociedad! ¡Bonito espectáculo!

Un inocente. —¡Mal humor traemos hoy, D. Facundo!

—No, lo que es hoy estoy para pegarme con mi sombra. En cuanto me tropiece uno..... ¡bofetá de cuello vuelto!

—Pues ¿qué le ha pasado á usted?

—Le parece á usted poco haber perdido la elección por ochocientos votos nada más?

—Sí, es una futesa.

—¡Un escándalo es lo que ha sido! ¡Han votado contra mí los empleados públicos y los serenos y los barrenderos y las amas de cría y los comerciantes y los porteros y las patronas! ¡Le parece á usted bien que el Gobierno ejerza su influencia en estos casos? ¡Un Gobierno que pagamos todos, que pago yo para que me sirva, para que me dé moralidad y orden y triunfo electoral y pan bendito si á mí me da la gana? ¡Claro! Mis contrincantes..... porque han sido seis ú ocho y todos han salido con más votos que yo, son pudientes, están bien por su casa, habrán untado la mano, habrán hecho visitas á los electores porque los conocen á casi todos y..... ¡cátate la trampa! Mientras que yo, bohalicón, me presento de buena fe, sin más apoyo que el de mi personalidad.....

—¡No! ¡no! ¡Tiene usted razón para estar incomodado! ¡Eso es una infamia!

—¡Y sea usted hombre de orden para esto! ¡Ah! Yo les juro que en adelante..... ¡petrolero, anamita, incendiario, mormón! ¡Barrabás he de ser yo antes que hombre de bien! ¿Qué saca uno con ser hombre de bien?

—Saque usted esa mosca que se le ha caído en el vaso, don Facundo.

Pero D. Facundo tira vaso, plato, botella, copa, y entre juramentos y gritos llama al mozo: «¡Esto es una porquería! ¡Esto es peor que una tahona! ¡Por qué se consiente que haya aquí moscas? ¡Claro! ¡Habrá dado el amo su voto al que ha triunfado, y le tolerarán todas estas indecencias!.....»

Paga, se va á escape, y á la puerta tropieza con uno, le dice una insolencia, y el tropezado le contesta con un bofetón que parece, por lo que suena, el aplauso de uno de la *claque*.

EN LA PLAZUELA



—¿Y todo por qué? Por si éste cogió una cebolla, y aquél le tiró una pesa, y el otro se metió por medio..... Total: por nada.



—¿Cuánto daría yo porque se calentaran un poco estas alubias!



—Ande usted con Dios, señá méndiga que á la legua se conoce que no ha comío usté lengüao en su vida!



—¿Ha visto usted, D.^a Pantaleona, qué modo de subir las verduras?

—¿Y la carne!

—¿La carne también? ¡Pues de eso no me he enterado todavía!



—¿No sois vosotros los encargaos de la limpieza pública? Pus yo creo que debías empezar por el aseo de las narices.

—Estoy por decir ahora: ¡Mecachis! á ver si esto me llevaba á la cárcel por blasfemo.

Don Facundo corre llevándose el bofetón y saltando supos y culiebrs por aquella boca.

Al poco rato se olvida de la *gavata* (sin guante fue), para acordarse de su desdicha, y va por esas calles deteniéndose á todo el que encuentra, para relatarle la gran infamia que se le ha hecho, los abusos que se han cometido, las exacciones, sobornos, bribonadas que se han puesto en juego para derrotarle; á bien que éste es un país de salvajes, indigno de ser gobernado por otros que los carlistas, los socialistas ó los trogloditas.....

Hay que tener paciencia, mis queridos lectores; el progreso tiene sus inconvenientes, aunque son pasajeros.

Los pueblos libres tienen el derecho de elegir sus administradores, y deben tener resignación para sufrir á los derrotados.

Pero es poco tiempo el que hay que aguantarlos, porque la ira de los derrotados es una especie de erupción variolosa.

Cuatro días de calentura fuerte, cuatro de crisis en que están si reciben ó no media docena de bofetones, y otros cuatro de convalecencia.

Después..... ¡otra!

MANUEL MATOSÉS.

EL DESTRIPIADOR

¡Chiquitines inocentes que vais á jugar al Prado, cargando á los concurrentes que pasan por vuestro lado, dejad sola á la niñera que hable con su novio..... (digo, á menos que ella preñera venirse también conmigo), y en actitud cariñosa rodeadme con sorpresa, para escuchar una cosa que á todos os interesa!

He sabido que en la escuela y en la calle y en el Prado, entre la madre y la abuela y el portero y el criado, con insistencia cruel os están causando horror contándoos hazañas del famoso *destripador*.

Sé que ellos os lo han pintado persiguiendo á las chiquillas con el rostro colorado y las barbas amarillas, con cara de Satánás, con una enorme estatua, largos cuernos, y además inglés por añadidura.

(Si inglés no sabéis lo que es, decidle á vuestro papá que os diga qué es un inglés, que él, de hijo, lo sabrá.)

Esto es lo que os han contado, y os dió tal miedo en seguida, que no vais á ningún lado no habiendo luz encendida.

Lo habéis visto, de seguro, de esta manera espantosa..... pero yo juro y perjuro que no hay semejante cosa.

¿Vosotros queréis saber lo que es un *destripador*? Pues lo vais á conocer, cuanto más pronto, mejor.

El amigo cariñoso, esa persona tan fina que á vuestra mamá hace el *ese* si papá va á la oficina, ese que atenta al honor siempre que papá se va, ese es tu *destripador* de la honra de papá.

La corista caprichosa que, en cuanto ve un caballero, ya no piensa en otra cosa más que en sacarle el dinero, como ellas son tentadoras y ellos son unos beduinos, suelen ser..... *destripadoras* de algunos sieteмесinos.

Para el modesto empleado que con un sueldo pequeño se empeña en ser potentado, aun recurriendo al empeño, y se fia de un señor que le presta un capital, ese es un *destripador* que le cuesta un dineral.

¿Y la criada coqueta que mientras jugáis, primero habla con algún corneta, después con un artillero, luego con un asistente campechano y retazon, y así sucesivamente con toda la guarnición?...

Esos, esos gastadores que suelen jugar con ellas, esos son *destripadores* de las incautas doncellas.

No tengáis, por consiguiente, vosotros temor ninguno, por más que os diga la gente que anda por Madrid alguno.

Sólo para esos señores que os he pintado ahí atrás suele haber *destripadores*. ¿Para vosotros? ¡Jamás!

FIACRO YRÁYZOX.

¡DESPERTA, FERRO!

Medina, que es matón, según la fama, vió á su dama con Meado en la calleja, y le impidió el amor á la pelleja caer sobre el cortejo de su dama.

Ocultóse en la sombra con escama, sacó la espada embohecida y vieja y exclamó golpeándola en la reja:

—¡Desperta, ferro!... que el valor te llamé.

Y si me ayudas tú, mató á ese perro,

cuya sola presencia me acoquina.

—Ya que me habéis sacado, dijo el hierro,

llevadme de asador á la cocina;

pero no me digáis ¡desperta, ferro!

que el dormido sois vos, señor gallina.

Al cielo Medina,
dijo por buscar el momento de la espada,
y.... Meado se quedó sin la esportada.

STANISLO DELGADO.

DESPACITO Y BUENA LETRA

«DESPACITO Y BUENA LETRA».—En el número de 1.º de Mayo de 1889. Para más detalles véase el número de 1.º de Mayo de 1889.

«La precipitación es enemiga del acierto» no sé si esto lo habrá dicho alguien antes de ahora; me figuro que sí, porque ya está dicho todo; pero si nadie lo ha dicho, lo digo yo, y si lo ha dicho alguien, también lo digo, que no va uno á privarse de exponer lo que se le ofrece y parece, por el temor pueril de que otro antes que á él se le haya ofrecido y parecido lo mismo. Sí, señor, la precipitación es y ha sido siempre enemiga del acierto, y así deben de creerlo en cierta dependencia del Estado; que yo me sé, aunque no la nombro, y de cual ha emanado un oficio que tengo á la vista, y cuyo contenido es el siguiente:

«El señor Delegado de Hacienda, en vista de la reclamación producida por usted alegando duplicidad de cuota de contribución respectiva á trescientas y pico de cabras que en 1881-82 compró á su hermano D. (aquí su nombre, que no hace al caso), se ha servido desestimar en todos sus extremos la expresada reclamación por no aparecer debidamente justificada que sea una misma riqueza penuria la que le resulta amillarada en los distritos de (Aquí los nombres de dos pueblos, que tampoco hacen al caso).»

«Lo que comunico á usted, en cumplimiento de lo acordado, para su conocimiento y efectos correspondientes. Significándole puede utilizar el recurso de alzada para ante (¡eche usted proposiciones!) la Dirección general de Contribuciones directas, en el término de quince días, cuyo recurso (¡Ay qué cuvo de mis pecados!) se ha de elevar al expresado centro por conducto del mismo señor Delegado.»

«Dios guarde á usted muchos años.... (Aquí el nombre de una capital de provincia) 25 de Septiembre de 1889.»

No se trata ahora de que la comunicación reproducida esté mejor ó peor redactada (que está peor, por supuesto); no se trata de ese *cuyo* tan deplorablemente empleado..... porque al fin y á la postre, aunque sería bien que en las oficinas del Estado se conociera algo el arte de hablar y escribir rectamente y con propiedad, es ya sabido desde hace mucho tiempo que no suelen ser muy castizas las literaturas oficiales, y esas faltas de gramática son, si bien se considera, *petaca minuta*, como dicen que dice un personaje político de muchas campanillas, aunque de muy pocos conocimientos lingüísticos; de lo que ahora se trata es de la rapidez con que el expediente á que la comunicación preinserta se refiere ha sido tramitado en nuestras oficinas.

Dedúcese del texto de ese oficio que un ganadero posea algunos centenares de cabras, que no es mucho poseer; si bien existen bastantes millones de españoles que no poseen otro tanto, ni mucho menos, y que no tienen

«.....ni una cabra

que puedan decir que es suya,»

cuanto más trescientas.... Pero vuelvo al hecho.

Como, según el antiguo refrán, «en el tomar no hay engaño,» al susodicho ganadero de las trescientas cabras le amillararon su ganado en dos pueblos distintos y quisieron cobrarle contribución por duplicado.

Es de suponer, y esto se desprende asimismo de la comunicación mencionada, que el desdichado contribuyente, que se vería y se desearía, como cada hijo de vecino, para pagar una sola cuota, cogería el cielo con las manos cuando recibiera la noticia de que se le exigían dos. Pero convencido, sin duda, de que cogiendo el cielo con las manos y desesperándose no sacaría cosa de provecho, *produjo* una reclamación, que es lo único que ahora puede producirse, y la elevó en el año de gracia de 1881 á la Delegación de Hacienda, la cual Delegación de Hacienda, ó *cuya* Delegación, como habría dicho el redactor del oficio, haciéndose cargo de lo que urgía resolver aquel asunto, le contestó en 1889 (ochos años después) que la reclamación ha sido desestimada, y que aún queda abierta una rendija por donde colar otra reclamación *producida* por el propio cosechero y llevarla para ante la Dirección general de Contribuciones.

Es lógico presumir que si el reposo y la lentitud son signos de magnitud, la Dirección general de Contribuciones ha de ir más despacio que ha ido la Delegación de Hacienda, y que si ésta empleó *ochos años* en despachar el expediente, emplee aquélla catorce ó quince en dictar resolución, que vendrá á comunicarse al interesado cuando probablemente no quedará vestigio siquiera de las *trescientas y pico* de cabras, ni aun del ganadero.

Podrá decirse que estos procedimientos no son muy propios del

siglo del vapor y de la electricidad, lo concedo; pero concedásemle que nadie puede decir, con justicia, que fueron poco meditados.

Y así deben de ser las cosas.... ¿Qué significan ocho ó diez años en la vida de una nación?... Verdad es que pueden significar algo en la existencia de una ganadería.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

ERAMOS POCOS....

Hombre, muy bien. Me parece superior tu pensamiento. Pero superior, amigo. Tanto es así, que deseo mirar como realidad lo que hoy no es más que un proyecto.

Lo que tú dices: «Las tiendas de ultramarinos del reino eran negocio, y negocio de primera, en otros tiempos; pero hoy todo está perdido y anda por tierra el comercio.»

Exclamas: «¿Qué hacer, en vista de tan extraños sucesos?» Es verdad. No hay solución, ni acuerdo como tu acuerdo.

Fundar un periodiquito semanal, de prosa y verso, con *monos* de los artistas más afamados del género, y poner en la portada, para que se entere el pueblo:

«Director y propietario, Lucas Sánchez del Cencerro.»
¿Que no tienes, caro amigo, ilustración ni talento y es de pasta mineral catalana tu cerebro?
¡Calumnias! Al que lo diga, algún *facedor* de versos, recuérdale que en tu tierra, al podarte los majuelos, hacías unos cantares tan bonitos, tan bien hechos, que luego los repetían todos los mozos del pueblo al festejar á la novia con la guitarra y los buecos,

y además, que no hace falta un talento para esto.

Cebalmente existirán unos mil ó mil quinientos muchachos que se dedican al oficio de los versos, y que te harán el periódico bien, con gusto y en un verbo.

Aunque así sea, le cabe al director, por supuesto, la gloria de la elección y, de haber venta, el dinero; pues es por demás sabido que estos jóvenes talentos son de muy buenas familias y nunca cobran ni un céntimo.

¡El trabajo por la gloria es un trabajo muy bueno! (Si acaso necesitas un escrito en prosa ó verso, porque tienes que romper alguna vez el silencio, pídeselo á los muchachos que nunca cobran ni un centimo, y, por dos ó tres durillos, te sirve cualquiera de ellos; pones tu firma, publicas, das los cuartos.... y *laus Deo*.)

Nada, lo dicho. A llevar á cabo tu pensamiento. ¿Que te critican? Te aguántas. ¿Que te llaman tonto? Bueno. Pero, en cambio, mientras dura, te das el gustazo inmenso de mirar en letras gordas en el periódico impreso: «Director y propietario, Lucas Sánchez del Cencerro.»

ANTONIO MONTALBÁN.



Estos que mandan sueltos á los periódicos son el mismo diablo. Y lo pruebo de la manera siguiente:

«Se ensaya un notable sainete que ha de llamar la atención del *vecindario*.»

No digo que esté mal precisamente.... (pero no suena bien eso de llamar vecindario al público)

Viene á ser algo así como decir: «Han llegado los besugos frescos de Santander, que seguramente entusiasmarán á las muchedumbres.»

Un *lapsus pluma* de *La Correspondencia*:

«Una comisión del gremio de aves de corral ha conferenciado ayer con el señor alcalde....»

Me figuro quiénes formarían la comisión.

Una gallina, un pato, un pavo, etc., etc.

Y es de creer que el señor alcalde haya salido satisfecho de la conferencia.

Porque, al final, habrá metido á los comisionados en el puchero.

—¡Muera el infame que el honor me roba!
exclama don Facundo, ardiendo en ira,
al entrar en la alcohá
donde duerme su esposa doña Elvira.
Pero al ver que ésta, airada, se levanta
y echa mano á la escoba,
se detiene la voz en su garganta,
el ceño con espanto desarruga
y se declara en vergonzosa fuga....

¡Cuántos en este mundo
habrán hecho el papel de don Facundo!
LUIS RODRIGUEZ CABERO.

Ahora que salen periódicos nuevos todos los días y, como es natural, empujarán á hacer propaganda, bueno será advertir á los señores administradores que, si cometen la imprudencia de remitir ejemplares á D. Manuel González, de Ateca, corren el grave riesgo de perder el tiempo, el papel, etc., etc.

Y si, en vista de que el tal Sr. González no paga, le sustituyen con don Celestino Padilla, de la misma veclidad, entonces.... ¡oh! ¡entonces habrán hecho un pan como unas hostias!

Ayer Paco Pita, el primo de Rita,
nos dió de merienda guisado de pato;
comióse una pata y dijo Torcato:
—¡Me peta la pata del pato de Pita!

Hace unos días se suspendieron las representaciones en el Teatro Martín, que, por más señas, se han reanudado después.

Y la empresa, para explicar la suspensión, hizo fijar unos carteles con estas ó parecidas palabras:

«Por indisposición del Sr. Tal y de la Srta. Cual, la empresa ha acordado, por primera providencia, suspender la función de esta noche.»

¡Cielos! ¿Cuál será la segunda providencia?
¡Ah! Vamos: la segunda es llamar al médico.

Libros:

El compadre Mateo ó batuvrillo del espíritu humano, por Pigault Lebrun. Versión castellana publicada por la empresa de *El Motín*. Un tomo de 250 páginas. Precio: 2 pesetas.

Calendario secular, arreglado para 311 años, utilizable para siempre. Libro utilísimo por muchos conceptos, por *Alkindi V.º* Precio: 2 pesetas.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Palitroque.—Confesemos los dos á una que usted no ha estudiado dibujo. Ni lo está estudiando siquiera.

Sra. D.ª C. M.—Sevilla.—¡Oh Dios! ¡Qué bonita composición para un periódico semanal de la Arcadial!

Huiscar.—No, no sirve. Ni la anterior tampoco.

Lucerito.—Sabed que no tiene chispa de gracia.

P. P. T.—Tenga usted cuidado con las sílabas, porque á lo mejor se mete una donde no debe.

Sr. D. J. G.—Alcoy.—¿Conque eran de usted esos cantares? Vea usted lo que son las cosas. Anda todo el mundo hace doscientos años diciendo:

—¡De quién será esto?—Y mire usted por dónde.... ¡Vaya! Que sea en horabuena.

Sr. D. J. D. G.—Pues.... la verdad es que no progresa usted mucho.

Jorac.—Niño, ¿qué son endecasílabos?—Una cosa que no sabe hacer el Sr. Jorac.

Sr. D. E. R.—Melilla.—Tampoco eso sirve.

Sr. D. A. M.—¡Y pensar que si huyera usted de la vulgaridad acaso llegara á hacer algo bueno!

Pedro Jumerá.—¡Toma! Sin ponerlo en limpio, se ve que usted sabe hacer sonetos.... aunque ése no pueda publicarse. *Betusta* no se escribe así.

A. B. C. *Dario*.—No están bien. ¡Ni pensarlos!

Un colegial.—¿Usted cree que es publicable? Yo no; pero, en fin, partiremos la diferencia. Alla va la mitad:

«Cual azucena preciosa
que en el prado,
es del Abril regalado
fresca gala deliciosa;
así del edén de los amores
eres niña gentil
la flor que sobresale entre las flores
llena de aromas mil.»

¡Qué bonito! ¿Verdad?

Fray Palmeta.—¡Diablo! También se ha dicho eso muchísimas veces.

M. S.—Es imposible hacer unos versos más prosaicos. Mire usted que aquello de: «con placer y entusiasmo muy marcados» tiene tres bemoles.

Calabazas.—Sí, señor, otra vez tengo que dárselas á usted.

Eureka.—¡Ay! ¡Cositas para el Almanaque! ¡Como si faltara original alguna vez!

Sr. D. R. L. G.—Madrid.—Hombre, no; al sol no se le dan *antiojos*, cuando más *enajos*, ¡y gracias! *Duda* y *barava* no son consonantes, en mi humilde opinión.

Sr. D. F. C.—Madrid.—Equivocación lamentable. Aquí no ha habido, hay ni habrá preferencias de ninguna clase. ¿Hay quien cree lo contrario? Pues á su disposición tiene, para lucir el ingenio, doce ó trece semanarios mejores que éste.

Orejas.—¡Mala! Cuando uno empieza una composición asonantando cuatro versos....

Sr. D. A. M.—Madrid.—No puede publicarse.

Sr. D. A. L.—Madrid.—Tampoco.

Montesides.—Tampoco.

Potatero.—No; defectos graves no tiene, pero convengamos en que tampoco tiene nada de particular.

Sr. D. L. D.—Orense.—¿Moraleja? ¡No! ¡Inmoraleja.

Berri Tío.—El soneto tiene tres perendengues, de puro malo, y el pseudónimo tiene lo menos cuatro perendengues.

Dos Crisanto.—Sospecho que ha querido usted hacerme perder un par de horas. ¡Dios mío! ¡Casi dos mil versos!

VENGANZA FIERA



—Ahora sé yo que está mi mujer en el café con Menegildo. Vamos, nos metemos, y si él no nos paga las copas..... la pegamos á ella.

Ed. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 28.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERARIOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO DELRADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAFORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los librereros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—*Encuadernado en tela.*—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS